



RECENSIÓN

Recensión del Libro: La barbarie deportiva. Crítica de una plaga mundial

ISBN 978-84-92559-54-1

Autor del libro: Marc Perelman (2014).



Autores de la recensión: Juan Pere Molina y Miguel Villamón (Universitat de València)

Correspondencia: Juan Pere Molina. Email: juan.p.molina@uv.es

En la actualidad, el deporte se ha convertido en un fenómeno social que impregna la vida cotidiana de millones de personas. Después de la transformación de muchos juegos y actividades físicas tradicionales en deportes, es la sociedad la que se está deportivizando: todo es deporte, todo el mundo es deportista. El deporte se está convirtiendo en la faceta más importante de la vida de gran parte de la sociedad. El deporte es una plaga que se vive en un sentido positivo, a pesar de conocerse aspectos negativos como su excesiva mercantilización, el racismo, el sexismo, la violencia, el dopaje, el fraude o los casos de corrupción, tanto de sus directivos y representantes como de entrenadores y deportistas, pero que se consideran como aspectos ajenos al deporte en sí mismo. Pocos son los libros que vean el deporte en un sentido negativo y lo analicen desde una perspectiva crítica. No se trata de analizar determinados aspectos negativos del deporte, sino el deporte en su totalidad como elemento negativo.

El autor, Marc Perelman, es uno de los veteranos de la teoría crítica del deporte. Arquitecto de formación y profesor de estética en la Université Paris Ouest - Nanterre La Défense, escribió una tesis de filosofía sobre la relación entre el cuerpo y la arquitectura. Fue uno de los fundadores en 1975 de la revista francesa *Quel Corps?*. También participó en los primeros números de la revista *Quel Sport?*, que comenzó a publicarse en 2007. Es autor de varios libros relacionados con el deporte como *Le Stade barbare. La Fureur du spectacle sportif*, *Le Football, une peste émotionnelle* (escrito junto con Jean-Marie Brohm), *Le Livre noir dès J.O. de Pékin. Pourquoi il faut boycotter les jeux de honte* (junto con Fabien Oiller), *L'Ère des stades. Genèse et structure d'un espace historique* (psychologie de masse et spectacle total). El libro *La barbarie deportiva. Crítica de una plaga mundial*, se publicó en Francia en 2012 y ha sido traducido también al italiano y al inglés.

La obra se inscribe dentro del trabajo de desmitificación del deporte, llevado a cabo desde los años 70 del pasado siglo por un amplio grupo de investigadores franceses liderados por Jean-Marie Brohm, que se plasmó en la obra *Deporte, cultura y represión*, publicada en España en 1978. Trata temas clásicos como es la colusión de los grandes poderes deportivos con las dictaduras, el totalitarismo del deporte de competición, los desfiles y otras manifestaciones fascistas. Perelman incide especialmente en el crecimiento actual del dopaje, al que considera un elemento constitutivo del deporte. Para este autor, sin dopaje el deporte, en la actualidad, no existiría. El dopaje no es un elemento exterior al deporte sino su fundamento: “El dopaje (...) no es un exceso, una sorpresa o una vicisitud, sino el núcleo o la estructura misma del deporte en su forma reciente” (pág. 112). El motivo por el que los deportistas se dopan no es otro que conseguir más rendimiento. El dopaje es inherente a la exigencia de un rendimiento cada vez mayor en el deporte. Con el dopaje, el deporte puede desarrollarse en su plenitud.

Perelman también pone énfasis en los estrechos lazos que unen el deporte con la dominación capitalista. A través de sus estructuras locales, nacionales e internacionales, el deporte se ha aupado al nivel de una potencia mundial en el sentido de una autoridad que tiende a tapar, dominar y penetrar todas las actividades de la sociedad. *La barbarie deportiva. Crítica de una plaga mundial* presenta el deporte como un sistema imperialista, globalizador, homogeneizador y totalitario que se ha convertido en principal referente de la vida de las personas. Los Juegos Olímpicos de Pekín, por ejemplo, significan la reurbanización de una ciudad de tradición

milenaria atendiendo a las exigencias del deporte-espectáculo. El deporte se convierte en mera imagen (repetitiva), una forma de comunicación universal donde los estadios son las nuevas catedrales y los medios de comunicación son los que encargan de su difusión hasta llegar a todos los hogares. El deporte sólo es posible gracias a los medios de comunicación a los que fagocita, convirtiéndose él mismo en el medio de comunicación más poderoso del mundo. Perelman presenta la Carta Olímpica como la segunda Biblia de la humanidad. La única diferencia, advierte, es que en la Carta Olímpica “todo es hermoso y pacífico, una especie de paraíso deportivo sobre la Tierra” (pág. 49). La Carta aporta algo más que una “filosofía de vida”, pues no sólo promueve la práctica deportiva como algo ineludible en la vida de las personas, sino que pretende “también y ante todo convertir la vida cotidiana en una actividad deportiva plena y completa” (p. 58).

Sin embargo, no pasa ni una semana sin que las extravagancias de los deportistas (que muchos continúan no solo admirando sino ofreciendo como ejemplo a los niños) no alimenten la prensa e incluso las crónicas judiciales. Trampas, doping, escándalos sexuales, violencia, racismo, etc., manchan regularmente todas las disciplinas, desde el fútbol al atletismo pasando por el ciclismo, el rugby o el tenis. Todo el mundo finge asombrarse. Perelman ha comprendido desde hace mucho que todo ello no es fruto del azar y demuestra en este ensayo que es el deporte, y de manera más precisa el deporte de competición, el que genera esta barbarie en la que se han sumergido muchos sectores de la sociedad.

Tras la ideología dominante del deporte “factor de desarrollo y bienestar para todos”, se ocultan las derivas de una competición cada vez más opresora, más masiva, que desestabiliza a los individuos, los desequilibra, los coloca en situación de sufrimiento y a veces los destruye (doping, agresiones, adicción, violencia, patologías y desequilibrios psicológicos diversos...). Para Perelman, el deporte de competición no es una actividad saludable, pues no permite contener la violencia ni canalizarla, como han defendido algunos, sino todo lo contrario, la crea, la genera, la mantiene y la difunde en todas partes.

En este marco general, aunque Perelman no lo señala explícitamente, es fácil adivinar el papel que jugamos los profesionales del deporte. ¿Somos los profetas y los sacerdotes de la religión deportiva? Para este autor es muy probable que sí, pues considera los estudios de ciencias de la actividad física y el deporte como “el espacio por excelencia de la reproducción ideológica de los falsos valores del deporte, de su puesta al día intelectual, del saber vulgarizado y del didacticismo encarnizado” (pág. 198). La universidad no sólo ha integrado estos estudios en su seno, sino que también se ha deportivizado asumiendo el modelo y los valores de la competición deportiva: universidades, disciplinas, equipos de investigación y colegas compiten entre ellas por estar en lo más alto de rankings basados en rendimientos objetivables que premian a los vencedores y castigan a los perdedores. La universidad, la educación, la sociedad... todo se ha deportivizado. En este sentido, el deporte se ha convertido en “la expresión más radical que adopta la política en nuestras sociedades” (pág. 204).

El libro dedica sus capítulos finales a presentar lo que la crítica del deporte fue y ya no es, así como a dar su punto de vista sobre el futuro de la crítica del deporte. La crítica de Perelman no sólo sacude al deporte sino también a la misma crítica del deporte, en cuanto que no considera que pueda ofrecerse como un proyecto de

continuidad, sino como algo puntual que aparece y desaparece, según las nuevas contradicciones que se van presentando en el deporte. En palabras de Perelman: “Una crítica del deporte que se ha vuelto rutinaria, automática y casi mecánica, no se ha percatado de que en la actualidad el deporte-espectáculo ha asumido el dopaje y la violencia, como antes lo había hecho con el dinero, y que ahora éstos forman parte de su estructura, hasta tal punto que esta carencia de análisis de la crítica del deporte ha sido uno de elementos de su debilitamiento progresivo” (pág. 214).

Por último, señalar que *La barbarie deportiva. Crítica de una plaga mundial* destaca por el inusual atrevimiento de realizar una crítica del deporte y por la calidad de sus argumentaciones, ofreciendo un punto de vista tan diferente como necesario en el deporte. Desde esta reseña, sólo queda recomendar su lectura tanto para los que ejercemos profesiones relacionadas con el deporte, como para los estudiantes de ciencias de la actividad física y del deporte.